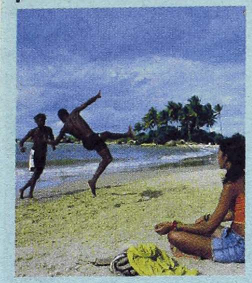
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 3 DE DICIEMBRE DE 2000

Rojo australiano

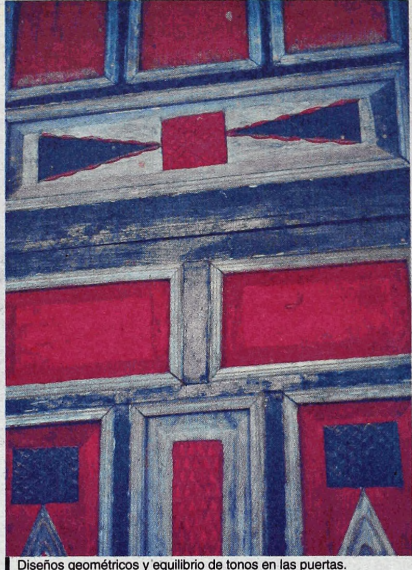
Entre la Gran Barrera de Coral y la gran piedra roja de Ayers Rock, las ciudades, la fauna y la singular cultura de la isla-continente.

Noticiero

"Marcopolo" por el mundo



Para celebrar el tercer aniversario de su revista de viajes *Marcopolo*, Asatej Group realizará entre el 6 y el 17 de diciembre la muestra fotográfica "El Mundo según Marcopolo" en el Centro Cultural Recoleta (Junín 1930). Con más de 40 fotos en exposición, la muestra reunirá la obra de algunos de los fotógrafos-viajeros de la revista que a lo largo de los últimos tres años han reflejado su mirada sobre diferentes culturas del planeta. Considerando que la fotografía de viajes no constituye sólo un valor documental, testimonial o estético, la revista *Marcopolo* intenta demostrar con esta exposición que los relatos, las sensaciones y las impresiones captadas en cada lugar pueden, a veces, expresarse más profundamente a través del "arte de decir sin palabras". En este sentido, la muestra tiene como objetivo fortalecer la identidad de la fotografía de viajes como género específico. En el marco de la muestra, los sábados 9 y 17 de diciembre se realizarán proyecciones de diapositivas que irán acompañadas por charlas sobre las experiencias vivenciales de los mismos fotógrafos. Para esta ocasión especial, Asatej también editará un número aniversario de *Marcopolo* con un sumario que incluye destinos como Machu Picchu e Isla del Sol, Barcelona, Buenos Aires, Chiapas, Indonesia, Africa del Este, Yemen y surf en la Antártida. Fundado en 1990, Asatej Group está considerado actualmente como la agencia de viajes orientada a jóvenes más grande de Latinoamérica. Con más de 100.000 clientes durante 1999, la agencia tuvo una facturación total en ese período de $ 46 millones.



Diseños geométricos y equilibrio de tonos en las puertas.



Un poblador de Todosantos con el típico pantalón.

GUATEMALA *En la tierra del café*

Todosantos, un pueblo mágico

Entre nubes, volcanes y montañas, un viaje por el altiplano guatemalteco. El arte del color y el diseño en los tejidos de Todosantos, un pueblo remoto en la cordillera de los Cuchumatanes donde todavía reina el espíritu de los antiguos mayas.

TEXTOS Y FOTOS: FLORENCIA PODESTA

El colectivo, que en realidad es un *schoolbus* reciclado, sube y sube trabajosamente montaña arriba. Todavía es de noche. Toma una curva, toma otra curva lentamente, nos pasan dos hombres a caballo. Amanece con el cielo debajo de nosotros y hacemos una parada para desayunar. Tres o cuatro vendedoras, vestidas con los colores y dibujos característicos de sus pueblos, aprovechan el coche detenido y se hacen lugar como pueden entre la gente. "Tostadas con frijol, tostadas de pollo, tostadas de verdura...¿no va a querer?", canturrean con una dulzura única las señoras. Uno casi les compraría todo por ese tono de invitar, más que de vender. "Dulcitos de coco, dulcitos de mamey", se pasean entre los asientos atestados, con el canasto sobre la cabeza, deslizándose con gracia y sin esfuerzo como si fueran de aire. El motor se pone en marcha. La radio Galaxia, favorita del chofer, nos empapa a contrapelo con marimba, con cumbias y rancheras trágicas, a volúmenes siderales ("ya no puedo vivir con el cáncer de tu amor").

Seguimos subiendo por encima de la espuma de nubes que cubre los valles, mientras las altas montañas y el perfil de algún volcán emergen a nuestro paso. Nos internamos en el nudo de montañas, el frío aumenta segundo a segundo a medida que ascendemos, y el sol ya pleno en el horizonte tiñe de rojo todo lo que toca, las nubes, los cerros, nuestras caras. En el colectivo una multitud callada y somnolienta de rostros oscuros y ojos rasgados prepara sus canastos para el día de mercado, mientras afuera los pastores desentumecen las piernas corriendo detrás de sus ovejas y sus cabras.

¿Estamos en Nepal? No. No es la tierra del té sino del café. Vamos hacia Todosantos, un pueblo remoto en la cordillera de los Cuchumatanes, Guatemala.

El colectivo deja atrás el paso más alto y comienza a descender a un valle, rodeado por un cerco de montañas espectaculares, en donde los sembradíos diseñan una trama de rombos verdes. En el fondo del valle un grupo de casas blancas y cabañas de piedra y madera: por fin nos detenemos en Todosantos, a 2450 metros de altura.

No sólo la arquitectura y el estilo de las casas es sorprendentemente parecido a las cabañas de piedra alpinas, sino que las altas montañas que rodean el pueblo podrían confundirse con los Alpes:



Rojos, fucsias, amarillos, naranjas. Los intensos colores de los tejidos artesanales.



El colectivo reciclado y muy decorado que lleva a lugareños y turistas por el altiplano.

cerros jóvenes y escarpados de roca clara, cubiertos en la base por bosques de pinos y praderas verdes. Sin embargo, en las cabañas se ven rasgos inconfundibles del espíritu maya: las puertas y ventanas están pintadas con colores llamativos y patrones geométricos, que simbolizan de diversas maneras la estructura del universo. Los colores son aquellos con los que se identifica Todosantos.

MODA PRECOLOMBINA Lo primero que nos llama la atención es el colorido de la ropa que visten los indígenas. Las mujeres conservan más que los hombres los estilos precolombinos. Llevan una pollera negra (el "enredo") sostenida con una faja tejida a mano, y una túnica ("huipil"), todo compuesto con bordados intrincados y diseños geométricos en la gama del fucsia y derivados (rojo, violeta, lila). En la cabeza llevan un tocado hecho con una tela pesada, a rayas, de los mismos colores. Los hombres llevan un atuendo hecho evidentemente para montar caballos; camisa bordada y chaleco, igualmente fucsia, intrincado y original; pero lo mejor son los pantalones: rojos a rayas blancas, de tela dura como jean hilada a mano, cubiertos por un chiripá negro de lana, y sujetado por vistosos cinturones. Tan atractivos son los pantalones que convencieron a más de un viajero de encargarse un par. Así es que los dos sastres del pueblo, que antes sólo se encargaban de arreglar la ropa de los locales, hoy tienen mucho trabajo tomando las medidas de rubios y rubias de dos metros de estatura que quieren hacerse un pantalón a medida. "¿No son cool?", exclama un alemán luciendo el modelito. Algunos incluso los mandan a hacer con un diseño estilo años 60, con tiro bajo y pata de elefante.

EL ARTE DEL TEJIDO En la cooperativa de mujeres se vende ropa usada. Aquí casi toda la ropa está usada y se ve como nueva, porque la tela es verdaderamente fuerte. Y es que a diferencia de nuestro Occidente consumista esta cultura, por razones obvias –nada sobra–, no fabrica para usar y tirar sino para que las cosas duren verdaderamente para siempre o, al menos, lo máximo posible. Además cada prenda es única, porque está tejida en telar y bordada por cada madre y esposa para el uso de su familia. Es uno de los deberes de una esposa el ser hábil tejedora.

Un sembrado de casas bajas en los valles del altiplano guatemalteco.

Pero los diseños no son meramente funcionales, sino llenos de imaginación y fantasía. Las tejedoras del altiplano son genias anónimas. La factura de cada prenda puede demandar meses, y los diseños y bordados representan animales, seres mitológicos, personas, plantas y formas geométricas abstractas. Tienen sentido mágico y religioso, aunque a veces la interpretación exacta se ha olvidado. Todo este vaivén de colores vibrantes le da al pueblo un aire singular, levemente psicodélico. Uno puede fascinarse incansablemente sólo mirando la gente pasar.

HOMBRES DE MAIZ Aunque los diseños puedan ser abstractos o figurativos, lo que nunca falta en los tejidos son las varias y mutables representaciones del maíz.

"¡Elotitos! ¡Elotitos! ¿Lo va a querer con todo?". "Todo" significa sal, limón y chile. En una olla enorme llena de agua humeante flotan los elotes blancos (choclos). Esta es la tierra de los mayas, los hombres de maíz. O máiz, como pronuncian aquí. Igual que en el pasado, no sólo es la planta más preciada sino la carne y la sangre de los hombres, la materia de donde el dios supremo Hunab creó a la humanidad. El maíz se come en elote o molido en las tortillas, se bebe en el espeso pozole, se borda en la ropa y se aprende como símbolo en el origen de los mitos. El maíz es el centro, el número Cero, que en la matemática de los antiguos mayas no equivale a la nada sino a Alfa y Omega: el símbolo del ciclo de generación-muerte-generación, AJAW, la semilla, el pictograma que significa "Principio y Fin". En relación con el tiempo, AJAW es el no-tiempo que lo contiene y le da sentido, la singularidad cíclica en la que todo vuelve a disolverse en el dios-origen para volver a nacer.

NUBES Y MERCADOS Una de las cosas más bellas que se pueden hacer en Todosantos es subir unos metros la montaña antes de que salga el sol y ver amanecer en el valle. Comienza a aparecer el sol detrás de las montañas y nos detenemos fascinados. Toda la cadena montañosa y tres o cuatro volcanes distantes emergen de un manto de nubes. Una niebla que irá desapareciendo con el correr de la mañana, y que seguramente bajará otra vez a eso de las 5 PM.

Otra experiencia guatemalteca fundamental: el mercado. Veremos los conceptos fríos de la economía posmoderna transformados en carne, conversación, truco y retruco, trueque y asamblea. Como no podía ser de otra forma en Todosantos, para el día de mercado hombres y mujeres se autoagasajan con sus mejores ropas, y en este caso el resultado es la reunión de gente más deslumbrante que se pueda imaginar. Atención fotógrafos: los "todosantecos" no son amigos de las cámaras, así que en caso de tentación irresistible, lo mejor es pedir permiso, o disimular muy bien, si no se quiere terminar con una cámara rota.

DATOS UTILES

Cuándo ir: La mejor época para ir es la estación seca, que se extiende desde octubre a mayo.

Cómo llegar: Desde la capital hay que ir hasta la ciudad de Huehuetenango. Desde aquí parte un camino, pavimentado sólo hasta la mitad, que se interna en la cordillera de los Cuchumatanes, que pasa porTodosantos y continúa hacia la frontera mexicana. De Huehue a Todosantos hay sólo 40 km, pero en transporte público el viaje puede tomar hasta tres horas.

Alojamiento y comida: Como en el resto de Guatemala, las opciones son todas económicas. En Todosantos no existen "hoteles", pero sí pensiones familiares muy pintorescas, que cuestan entre U$S 3 y 6 por persona. Comer en los comedores locales puede costar de U$S 3 a 5, y la comida es siempre buena. Comer en el mercado es aún más económico.

Graciela Cutuli

En cualquier parte de Australia, el viajero puede toparse con un canguro y su cría.

AUSTRALIA *Ciudades, desiertos, selvas y mar*

Un mun

Tres mil novecientos oc kilómetros de norte a su concentrar una belleza

POR GRACIELA CUTULI

A lo lejos, en la otra punta del hemisferio sur, lo que llega de Australia son algunas postales fijadas en los folletos turísticos, que se reconocen ya con los ojos cerrados: las "velas al viento" de la Opera de Sydney, los peces de colores de la Gran Barrera de Coral, la roca rojiza y solitaria de Ayers Rock. Sin embargo, Australia es un mundo. Porque, además de encerrar en sus siete millones y medio de kilómetros cuadrados de superficie algunos de los paisajes más bellos del mundo, produjo un estilo de vida y una cultura propias donde contrastan la aristocrática herencia británica con el espartano cowboy del *outback*, los ojos claros de los hijos de irlandeses con la piel oscura de los aborígenes, el acento aussie con el inglés a veces todavía dudoso de los incontables griegos de Melbourne. Las distancias siempre son largas, pero eso no asombrará a los turistas argentinos que vayan a descubrir la tierra de los koalas, los canguros, el didgeridoo y los corales.

LA CUNA DE AUSTRALIA
Siempre rival de Melbourne, a la que eclipsó en las últimas Olimpíadas (pero la otra se había adelantado con las Olimpíadas de 1956 y tomará su revancha en la organización del próximo Grand Prix de Fórmula Uno), Sydney es la capital cultural de Australia y cumple ese papel con un entusiasmo que le vale ocupar un firme lugar en el mundo a pesar de las distancias que la separan de Europa y América del Norte. Su gran símbolo es la hermosísima Opera junto a la bahía de Circular Quay, construida por el arquitecto danés Jorn Utzon –en medio de grandes polémicas– a principios de los años 70. Este lugar está considerado como "la cuna de Australia", ya que allí desembarcó en 1788 la primera flota británica con su carga de oficiales, soldados y convictos para declarar la colonia de Nueva Gales del Sur. Hoy parece extraño que alguien haya podido discutir alguna vez el valor de este edificio que algunos definen como un barco con velas al viento y otros, como un conjunto de valvas marinas: la blanca Opera es el gran polo cultural de Sydney y una de las obras maestras de la arquitectura del siglo XX. Enfrente, el Sydney Harbour Bridge es uno de los puentes de un solo arco más grandes del mundo y ofrece desde lo alto (se hace una excursión sólo apta para valientes para trepar hasta la cima) las mejores imágenes de la Opera. El puente ("la percha", lo llama la gente de Sydney) fue completado en 1932 y conecta con sus 134 metros de altura el norte y el sur de la ciudad.

Del otro lado del puente, Darling Harbour es uno de los lugares más animados de Sydney durante el día y la noche, gracias a sus museos, restaurantes y centros comerciales, además del hermoso Acuario donde se pueden observar desde tiburones hasta reconstrucciones del ecosistema de la Gran Barrera de Coral. En 1987, fue construido en Darling Harbour el Chinese Garden, un "jardín de la amistad" que ofrece un bello oasis sembrado de pagodas en medio de los rascacielos urbanos.

En las cercanías de Circular Quay y Darling Harbour, sin embargo, Sydney también pierde su aire moderno para remontarse hacia el pasado en el barrio The Rocks, un área colonial cuidadosamente restaurada cuyas antiguas casas y angostas calles permiten rememorar los tiempos en que las condiciones de vida estaban a años luz de la que se disfruta hoy. El mejor momento para visitar The Rocks es en los fines de semana, cuando una colorida feria se adueña de las calles, ofreciendo a los turistas artesanías locales y todo tipo de recuerdos, desde animales tallados en madera hasta los infaltables caramelos de eucaliptus.

LA PISTA DEL GRAND PRIX Melbourne, por su parte, es un atajo entre California y la city de Londres. Sus universidades son renombradas en todo el mundo anglófono y su centro financiero es el principal del país. Se practica tanto surf en la costa como remo en el río que la atraviesa, el Yarra. El mejor momento del año para descubrir Melbourne es a fines de marzo, cuando la ciudad entera festeja el hecho de estar en la mira del mundo deportivo, durante el Grand Prix de Australia, que dejó Adelaidapara correrse en la pista de Melbourne desde hace ya varios años. Al par de la carrera, la ciudad festeja el Moomba, una fiesta popular donde se mezclan las atmósferas de las fiestas de atracciones de antes con una Feria de todas las naciones del Pacífico Sur.

Pero también se visita Melbourne todo el año, por sus mu-

SELVA Y CORALES

Graciela Cutuli

En Australia, nada parece tener límites. Como no los tiene el desierto, no los tiene tampoco la Gran Barrera de Coral, junto a las costas de Queensland. Estos arrecifes coralinos, declarados patrimonio de la humanidad, son una de las maravillas del mundo y la mayor estructura de la tierra formada por seres vivientes. Dijeron los astronautas que fueron a la Luna que sólo podían distinguir dos cosas en nuestro planeta: una creación humana, la Gran Muralla China, y otra natural, la Gran Barrera australiana. A lo largo de miles de años, los esqueletos de millones de pólipos coralinos de 400 especies diferentes fueron formando islas e islotes sumergidos de formas caprichosas, como el célebre Heart Reef, un arrecife en forma de corazón, y Lady Elliot Island, una isla rodeada por un perfecto anillo coralino. La Gran Barrera comprende 3000 arrecifes, 900 islas y 69 cayos de coral, refugio de 1500 especies de peces, crustáceos, esponjas, delfines, ballenas y tortugas. Las islas principales, las más cercanas a la costa, como las Whitsundays, son el lugar preferido de vacaciones para los australianos, que se dan cita en los grandes resorts de la zona. Allí se puede practicar buceo, snorkeling, surf, vela y navegación en barcos de fondo transparente que, sin tocar jamás el fondo para no dañar los corales, permiten apreciar claramente el fondo del mar. Sin embargo, uno de los espectáculos más hermosos es ver la Gran Barrera desde el aire, en los vuelos turísticos en avión o helicóptero: el espectáculo del mar azul, verde y turquesa, con pequeñas islas arenosas y una infinita extensión de coral quita el aliento incluso a quien haya visto los más hermosos paisajes del mundo.

Queensland, por otra parte, alberga otro Patrimonio de la Humanidad: es la selva tropical del norte del estado, más de 900.000 hectáreas que seextienden entre Daintree y Cape Tribulation, al norte de Port Douglas, hasta las regiones montañosas que circundan Cairns, uno de los principales puntos de salida para visitar los arrecifes de coral. La selva es un auténtico laberinto, un tapiz verde que cubre estas tierras hoy como hace miles de años: de hecho, los científicos consideran que muchas plantas primitivas sobreviven aquí exactamente como en la prehistoria y hay árboles cuya edad se calcula en unos 3000 años. Mamíferos, insectos y extrañas aves viven en estas selvas, de las cuales aún está por estudiarse el 90 por ciento de la flora. Para conocerlas mejor, hay que ir hasta el teleférico de Kuranda (a 15 kilómetros de Cairns), que en ocho kilómetros de recorrido a pocos metros por encima de los árboles ofrece un panorama espectacular sobre la selva, las cascadas y las rutas abiertas en medio de la alfombra verde. El teleférico fue construido con tanto cuidado para no dañar la selva –fue la condición para que fuera autorizada– que sus torres fueron montadas desde helicópteros, de manera tal que los árboles no fueran tocados, y las estaciones se instalaron en claros naturales. Hoy día, se puede bajar en cada estación para recorrer los senderos que llevan al corazón de la selva, o bien tomar un tren panorámico histórico –cuyos vagones tienen más de un siglo– que atraviesa el lugar de punta a punta.

AUSTRALIA *Ciudades, desiertos, selvas y mar*

Un mundo en una isla

Tres mil novecientos ochenta y tres kilómetros de este a oeste y tres mil ciento treinta y ocho kilómetros de norte a sur. Son las dimensiones de Australia, isla y continente a la vez, capaz de concentrar una belleza variada y espectacular enriquecida por una fuerte cultura propia.

POR GRACIELA CUTULI

A lo lejos, en la otra punta del hemisferio sur, lo que llega de Australia son algunas postales fijadas en los folletos turísticos, que se reconocen ya con los ojos cerrados: las "velas al viento" de la Opera de Sydney, los peces de colores de la Gran Barrera de Coral, la roca rojiza y solitaria de Ayers Rock. Sin embargo, Australia es un mundo. Porque, además de encerrar en sus siete millones y medio de kilómetros cuadrados de superficie algunos de los paisajes más bellos del mundo, produjo un estilo de vida y una cultura propias donde contrastan la aristocrática herencia británica con el espartano cowboy del *outback*, los ojos claros de los hijos de irlandeses con la piel oscura de los aborígenes, el acento aussie con el inglés a veces todavía dudoso de los incontables griegos de Melbourne. Las distancias siempre son largas, pero eso no asombrará a los turistas argentinos que vayan a descubrir la tierra de los koalas, los canguros, el didgeridoo y los corales.



Graciela Cutuli

En cualquier parte de Australia, el viajero puede toparse con un canguro y su cría.

Toda una postal de Sydney: como una nave con las velas desplegadas, la Opera parece avanzar sobre la bahía.

LA CUNA DE AUSTRALIA Siempre rival de Melbourne, a la que eclipsó en las últimas Olimpíadas (pero la otra se había adelantado con las Olimpíadas de 1956 y tomará su revancha en la organización del próximo Grand Prix de Fórmula Uno), Sydney es la capital cultural de Australia y cumple ese papel con un entusiasmo que le vale ocupar un firme lugar en el mundo a pesar de las distancias que la separan de Europa y América del Norte. Su gran símbolo es la hermosísima Opera junto a la bahía de Circular Quay, construida por el arquitecto danés Jorn Utzon –en medio de grandes polémicas– a principios de los años 70. Este lugar está considerado como "la cuna de Australia", ya que allí desembarcó en 1788 la primera flota británica con su carga de oficiales, soldados y convictos para declarar la colonia de Nueva Gales del Sur. Hoy parece extraño que alguien haya podido discutir alguna vez el valor de este edificio que algunos definen como un barco con velas al viento y otros, como un conjunto de valvas marinas: la blanca Opera es el gran polo cultural de Sydney y una de las obras maestras de la arquitectura del siglo XX. Enfrente, el Sydney Harbour Bridge es uno de los puentes de un solo arco más grandes del mundo y ofrece desde lo alto (se hace una excursión sólo apta para valientes para trepar hasta la cima) las mejores imágenes de la Opera. El puente ("la percha", lo llama la gente de Sydney) fue completado en 1932 y conecta con sus 134 metros de altura el norte y el sur de la ciudad.

Del otro lado del puente, Darling Harbour es uno de los lugares más animados de Sydney durante el día y la noche, gracias a sus museos, restaurantes y centros comerciales, además del hermoso Acuario donde se pueden observar desde tiburones hasta reconstrucciones del ecosistema de la Gran Barrera de Coral. En 1987, fue construido en Darling Harbour el Chinese Garden, un "jardín de la amistad" que ofrece un bello oasis sembrado de pagodas en medio de los rascacielos urbanos.

En las cercanías de Circular Quay y Darling Harbour, sin embargo, Sydney también pierde su aire moderno para remontarse hacia el pasado en el barrio The Rocks, un área colonial cuidadosamente restaurada cuyas antiguas casas y angostas calles permiten rememorar los tiempos en que las condiciones de vida estaban a años luz de la que se disfruta hoy. El mejor momento para visitar The Rocks es en los fines de semana, cuando una colorida feria se adueña de las calles, ofreciendo a los turistas artesanías locales y todo tipo de recuerdos, desde animales tallados en madera hasta los infaltables caramelos de eucaliptus.

LA PISTA DEL GRAND PRIX Melbourne, por su parte, es un atajo entre California y la city de Londres. Sus universidades son renombradas en todo el mundo anglófono y su centro financiero es el principal del país. Se practica tanto surf en la costa como remo en el río que la atraviesa, el Yarra. El mejor momento del año para descubrir Melbourne es a fines de marzo, cuando la ciudad entera festeja el hecho de estar en la mira del mundo deportivo, durante el Grand Prix de Australia, que dejó Adelaidapara correrse en la pista de Melbourne desde hace ya varios años. Al par de la carrera, la ciudad festeja el Moomba, una fiesta popular donde se mezclan las atmósferas de las fiestas de atracciones de antes con una Feria de todas las naciones del Pacífico Sur.

Pero también se visita Melbourne todo el año, por sus muchos museos, entre ellos el del juguete y el de las Olimpíadas, por sus monumentos y sus iglesias, entre los que figuran varios de los edificios más antiguos de Australia (incluso si no llegan a sumar todavía más de dos siglos). La mejor vista de la ciudad es desde las torres Rialto, desde el piso 55, que culmina a 253 metros de altura. Desde ahí se tiene otra perspectiva de la singular combinación de edificios de estilo moderno y victoriano del centro de la ciudad. También se ve hasta el cricket ground, el equivalente para Australia del estadio de River, aunque es en realidad algo más que un terreno de deportes.

UN MITICO TREN DE PIONEROS Fuera de las ciudades, Australia ofrece dos grandes imágenes de naturaleza: el mar y el desierto. Para internarse en las extensiones infinitas de tierra rojiza que llevan al macizo de Uluru (Ayers Rock), se puede tomar el mítico Ghan, un tren que desde 1929 sigue el camino trazado por los exploradores y pioneros australianos. En sus comienzos, la construcción del Ghan fue una odisea: las termitas comían los durmientes de madera en que se apoyaban las primeras vías; el calor provocaba incendios y más de una vez el trazado de las vías fue borrado por alguna inundación de los ríos cercanos. Hoy, todo eso quedó atrás: el Ghan es un tren moderno que en el futuro próximo se extenderá desde Alice Springs hasta Darwin, en el "Top End" (la porción central) del extremo norte, y permitirá así atravesar Australia de norte a sur en un solo medio de transporte. *Cocodrilo Dundee*, cuyas aventuras se filmaron en esta región, bien habría podido aprovecharlo...

ADELAIDA Y LA INMIGRACION El Ghan parte de Adelaida, así bautizada en homenaje a la mujer del rey William IV de Inglaterra, y cuya atmósfera victoriana rinde pleitesía a otra reina británica. Es muy distinto estar aquí que en las cosmopolitas Melbourne y Sydney, donde se abrazan prácticamente todas las culturas del Pacífico, de llegada más reciente, con la tradicional inmigración italiana, griega, irlandesa y de otros países europeos. En Adelaida, todo es más británico. Y, sin embargo, es aquí donde se encuentra un museo que resume una gran porción de la historia de Australia, con una crudeza que lo hace insoslayable: el Museo de la Inmigración. En el restaurado edificio de lo que fue alguna vez un hospicio para madres solteras se puede

(Continúa en la página/6)

SELVA Y CORALES

Graciela Cutuli

En Australia, nada parece tener límites. Como no los tiene el desierto, no los tiene tampoco la Gran Barrera de Coral, junto a las costas de Queensland. Estos arrecifes coralinos, declarados patrimonio de la humanidad, son una de las maravillas del mundo y la mayor estructura de la tierra formada por seres vivientes. Dijeron los astronautas que fueron a la Luna que sólo podían distinguir dos cosas en nuestro planeta: una creación humana, la Gran Muralla China, y otra natural, la Gran Barrera australiana. A lo largo de miles de años, los esqueletos de millones de pólipos coralinos de 400 especies diferentes fueron formando islas e islotes sumergidos de formas caprichosas, como el célebre Heart Reef, un arrecife en forma de corazón, y Lady Elliot Island, una isla rodeada por un perfecto anillo coralino. La Gran Barrera comprende 3000 arrecifes, 900 islas y 69 cayos de coral, refugio de 1500 especies de peces, crustáceos, esponjas, delfines, ballenas y tortugas. Las islas principales, las más cercanas a la costa, como las Whitsundays, son el lugar preferido de vacaciones para los australianos, que se dan cita en los grandes resorts de la zona. Allí se puede practicar buceo, snorkeling, surf, vela y navegación en barcos de fondo transparente que, sin tocar jamás el fondo para no dañar los corales, permiten apreciar claramente el fondo del mar. Sin embargo, uno de los espectáculos más hermosos es ver la Gran Barrera desde el aire, en los vuelos turísticos en avión o helicóptero: el espectáculo del mar azul, verde y turquesa, con pequeñas islas arenosas y una infinita extensión de coral quita el aliento incluso a quien haya visto los más hermosos paisajes del mundo.

Queensland, por otra parte, alberga otro Patrimonio de la Humanidad: es la selva tropical del norte del estado, más de 900.000 hectáreas que seextienden entre Daintree y Cape Tribulation, al norte de Port Douglas, hasta las regiones montañosas que circundan Cairns, uno de los principales puntos de salida para visitar los arrecifes de coral. La selva es un auténtico laberinto, un tapiz verde que cubre estas tierras hoy como hace miles de años: de hecho, los científicos consideran que muchas plantas primitivas sobreviven aquí exactamente como en la prehistoria y hay árboles cuya edad se calcula en unos 3000 años. Mamíferos, insectos y extrañas aves viven en estas selvas, de las cuales aún está por estudiarse el 90 por ciento de la flora. Para conocerlas mejor, hay que ir hasta el teleférico de Kuranda (a 15 kilómetros de Cairns), que en ocho kilómetros de recorrido a pocos metros por encima de los árboles ofrece un panorama espectacular sobre la selva, las cascadas y las rutas abiertas en medio de la alfombra verde. El teleférico fue construido con tanto cuidado para no dañar la selva –fue la condición para que fuera autorizada– que sus torres fueron montadas desde helicópteros, de manera tal que los árboles no fueran tocados, y las estaciones se instalaron en claros naturales. Hoy día, se puede bajar en cada estación para recorrer los senderos que llevan al corazón de la selva, o bien tomar un tren panorámico histórico –cuyos vagones tienen más de un siglo– que atraviesa el lugar de punta a punta.

DATOS UTILES

La aerolínea australiana **Qantas** vuela dos veces por semana a Sydney, vía Auckland, y dispone de una extensa red de vuelos interiores a los principales destinos de Australia, en primera clase, business y económica. Informes y reservas: Córdoba 673, piso 13, Of. A. Tel. 4514-4730.

South Australian Museum: En North Terrace, Adelaida. Contiene una importante colecciones de bumeranes y otros objetos aborígenes.

Museo de la Inmigración: 82 Kintore Avenue, Australia. En Internet: www.history.sa.gov.au. Informes sobre cada una de las comunidades extranjeras en Australia.

Old Ghan Train & Museum: Stuart Railway station, MacDonnell Siding, Alice Springs. El museo relata la historia de la construcción del Ghan, del que conserva algunos vagones originales.

The Ghan: Great Southern Railway. P.O. Box 445, Marleston Business Centre, SA 5033. Reservas: (08) 8213 4593.

Kangaroo Island: Se puede llegar en avión desde Adelaida. Emu Airlines (1 800 182 353), Kendell Airlines (08 8231 9567) o Southern Sky Airlines (1 800 643 300). El cruce en ferry (Kangaroo Island Sealink, 08 8553 1122) dura entre 40 minutos y una hora.

Oficina de Turismo de Queensland: en Internet, www.tq.com.au.

The Rainforest Habitat (santuario de fauna y flora tropical): Port Douglas Road, Port Douglas, Queensland, Australia. E-mail: habitat@internetnorth.com.au.

Quicksilver Connections (excursiones marítimas a la Gran Barrera de Coral): (07) 4099 5500. En Internet: www.quicksilver-cruises.com.

Skyrail y tren panorámico en Kuranda: www.skyrail.com.au. Tel. (07) 4038 1999.

En Melbourne: Tourism Victoria. Swanston & Little Collins Streets, 3000 Melbourne, Victoria. El sitio Internet es: www.visitvictoria.com


Toda una postal de Sydney: como una nave con las velas desplegadas, la Opera parece avanzar sobre la bahía.

ndo en una isla

henta y tres kilómetros de este a oeste y tres mil ciento treinta y ocho r. Son las dimensiones de Australia, isla y continente a la vez, capaz de variada y espectacular enriquecida por una fuerte cultura propia.

chos museos, entre ellos el del juguete y el de las Olimpíadas, por sus monumentos y sus iglesias, entre los que figuran varios de los edificios más antiguos de Australia (incluso si no llegan a sumar todavía más de dos siglos). La mejor vista de la ciudad es desde las torres Rialto, desde el piso 55, que culmina a 253 metros de altura. Desde ahí se tiene otra perspectiva de la singular combinación de edificios de estilo moderno y victoriano del centro de la ciudad. También se ve hasta el cricket ground, el equivalente para Australia del estadio de River, aunque es en realidad algo más que un terreno de deportes.

UN MITICO TREN DE PIONEROS Fuera de las ciudades, Australia ofrece dos grandes imágenes de naturaleza: el mar y el desierto. Para internarse en las extensiones infinitas de tierra rojiza que llevan al macizo de Uluru (Ayers Rock), se puede tomar el mítico Ghan, un tren que desde 1929 sigue el camino trazado por los exploradores y pioneros australianos. En sus comienzos, la construcción del Ghan fue una odisea: las termitas comían los durmientes de madera en que se apoyaban las primeras vías; el calor provocaba incendios y más de una vez el trazado de las vías fue borrado por alguna inundación de los ríos cercanos. Hoy, todo eso quedó atrás: el Ghan es un tren moderno que en el futuro próximo se extenderá desde Alice Springs hasta Darwin, en el "Top End" (la porción central) del extremo norte, y permitirá así atravesar Australia de norte a sur en un solo medio de transporte. *Cocodrilo Dundee*, cuyas aventuras se filmaron en esta región, bien habría podido aprovecharlo...

ADELAIDA Y LA INMIGRACION El Ghan parte de Adelaida, así bautizada en homenaje a la mujer del rey William IV de Inglaterra, y cuya atmósfera victoriana rinde pleitesía a otra reina británica. Es muy distinto estar aquí que en las cosmopolitas Melbourne y Sydney, donde se abrazan prácticamente todas las culturas del Pacífico, de llegada más reciente, con la tradicional inmigración italiana, griega, irlandesa y de otros países europeos. En Adelaida, todo es más británico. Y, sin embargo, es aquí donde se encuentra un museo que resume una gran porción de la historia de Australia, con una crudeza que lo hace insoslayable: el Museo de la Inmigración. En el restaurado edificio de lo que fue alguna vez un hospicio para madres solteras se puede

(Continúa en la página 6)

DATOS UTILES

La aerolínea australiana **Qantas** vuela dos veces por semana a Sydney, vía Auckland, y dispone de una extensa red de vuelos interiores a los principales destinos de Australia, en primera clase, business y económica. Informes y reservas: Córdoba 673, piso 13, Of. A. Tel. 4514-4730.

South Australian Museum: En North Terrace, Adelaida. Contiene una importante colecciones de bumeranes y otros objetos aborígenes.

Museo de la Inmigración: 82 Kintore Avenue, Australia. En Internet: www.history.sa.gov.au. Informes sobre cada una de las comunidades extranjeras en Australia.

Old Ghan Train & Museum: Stuart Railway station, MacDonnell Siding, Alice Springs. El museo relata la historia de la construcción del Ghan, del que conserva algunos vagones originales.

The Ghan: Great Southern Railway. P.O. Box 445, Marleston Business Centre, SA 5033. Reservas: (08) 8213 4593.

Kangaroo Island: Se puede llegar en avión desde Adelaida. Emu Airlines (1 800 182 353), Kendell Airlines (08 8231 9567) o Southern Sky Airlines (1 800 643 300). El cruce en ferry (Kangaroo Island Sealink, 08 8553 1122) dura entre 40 minutos y una hora.

Oficina de Turismo de Queensland: en Internet, www.tq.com.au.

The Rainforest Habitat (santuario de fauna y flora tropical): Port Douglas Road, Port Douglas, Queensland, Australia. E-mail: habitat@internetnorth.com.au.

Quicksilver Connections (excursiones marítimas a la Gran Barrera de Coral): (07) 4099 5500. En Internet: www.quicksilver-cruises.com.

Skyrail y tren panorámico en Kuranda: www.skyrail.com.au. Tel. (07) 4038 1999.

En Melbourne: Tourism Victoria. Swanston & Little Collins Streets, 3000 Melbourne, Victoria. El sitio Internet es: www.visitvictoria.com

Graciela Cutuli



En Melbourne, la impronta británica también retumba en las calles.

(Viene de la página/5)

recorrer la historia de la política de inmigración australiana, que reunió gente de todos los continentes sobre la fuerte base británica. Pero no fue sin dolor: aquí se muestra la separación de las familias, las cartas de los ausentes, las condiciones de vida durante las largas travesías en barco y también los filtros que debían atravesar los recién llegados: puestos frente a un espejo, los visitantes deben preguntarse si, sobre la base de su aspecto físico, raza y religión, serían admitidos en Australia si aún dominaran los conceptos del pasado, cuando muchos católicos irlandeses eran enviados de vuelta y muchos negros y orientales, rechazados al llegar. Sin duda la experiencia es dura y reveladora.

De paso por Adelaida, vale la pena tomarse un día para visitar Kangaroo Island, una isla al sur de la ciudad por donde circulan en total libertad los canguros y wallabies. Allí se pueden ver bosques de eucaliptus donde duermen perezosamente los koalas y además de algunas caprichosas formaciones rocosas erosionadas por el viento hay colonias de lobos marinos y sectores donde, con mucha paciencia y suerte, es posible divisar ornitorrincos. Sin duda, la variedad de fauna de esta pequeña isla (155 kilómetros de largo por 55 de ancho) la convierte en una reservaincreíble, con el 30 por ciento de su superficie protegida en 21 áreas de reserva o parques nacionales.

Graciela Cutuli

Un discreto koala mira a los turistas desde lo alto de un eucaliptus.

EN EL "CORAZON ROJO"

De regreso en Adelaida, el Ghan parte en las primeras horas de la tarde y termina su recorrido en Alice Springs, en el centro geográfico de Australia, una ciudad de 20.000 habitantes que es el principal punto de partida de las excursiones rumbo a Uluru (Ayers Rock, a unos 400 kilómetros), y Kata Tjuta (The Olgas). Con sus 348 metros de altura que se levantan bruscamente en medio de la planicie del desierto, Uluru tiene 10 kilómetros de diámetro y es la roca más grande del mundo. Los aborígenes, sin embargo, jamás la escalaron, porque la consideraban un lugar sagrado. Estas tierras del *red heart*, el corazón rojo australiano, son el lugar ideal para iniciarse en la cultura aborigen, estereotipada en todo el mundo gracias a instrumentos como el bumerán, pero riquísima en realidad en sus manifestaciones artísticas, que empezaron a ser reconocidas sobre todo a partir de 1976, cuando los alrededor de 30.000 aborígenes del Territorio del Norte consiguieron reconocimiento político. El reconocimiento social siempre tarda más, pero la imagen de Cathy Freeman en las Olimpíadas de Sydney fue todo un símbolo de la intención de integridad que reina en la sociedad australiana.

No habría que partir de Alice Springs, finalmente, sin visitar el Desert Park, un magnífico parque que recrea las condiciones de vida en el desierto australiano. Siguiendo los distintos circuitos marcados en las varias hectáreas de extensión del parque, se puede conocer la vistosa flora de las tierras secas, los raros animales nocturnos y sobre todo se puede asistir a un espectáculo en el que expertos entrenadores hacen acudir con sólo sonar un silbato grandes águilas, halcones y otras aves rapaces, que vuelan en círculos en torno de un anfiteatro, a pocos centímetros de las cámaras fotográficas de los turistas, pero en total libertad, con las áridas rocas de las bardas que bordean Alice Springs como único escenario.

TURISMO RURAL *Como su nombre lo indica...*

Pampa bárbara

Entre las alternativas turísticas que ofrece la provincia de La Pampa se destacan los días de campo que brindan numerosas estancias. Cabalgatas, paseos, excursiones, caza mayor y menor y safaris fotográficos entre tareas rurales, juegos y deportes muy pampeanos.

Ubicada a 600 kilómetros de la Capital Federal, la ciudad de Santa Rosa es la puerta de entrada a las grandes extensiones de la provincia de La Pampa donde existen diversas estancias que combinan las tareas rurales con los servicios turísticos. En las zonas aledañas a la capital pampeana (entre 10 y 80 kilómetros) se encuentran los establecimientos Villaverde, La Mercedes, El Ñandú, Santo Domingo o El Estribo, donde los turistas podrán disfrutar de paseos y cabalgatas por llanuras con bosques de caldenes, hacer excursiones en antiguos carruajes o en modernos jeeps entre médanos y ojos de agua, y asistir a doma de potros, rodeos, yerra o partidos de pato, entre otras tareas y deportes de campo, a los cuales hay que sumar la caza mayor, menor y de plumas. Cabe aclarar que la atmósfera rural de estas estancias no deja a los turistas clavados en el pasado, ya que también cuentan con piscina, habitaciones en suite y todos los requerimientos del confort moderno. Incluso disponen de personal capacitado para hablar en inglés, francés o italiano con los viajeros extranjeros.

Hacia el interior de la provincia (entre 100 y 230 kilómetros de Santa Rosa) se encuentran alrededor de 12 estancias que ofrecen servicios similares y algunos agregados, como la visita a la colonia Menonita y a las Termas de Guatraché. Tal es el caso de El Olivo –cuyo casco de estilo inglés es del año 1926– y La Julia, un establecimiento de 1896 con cinco hectáreas de parque


Los hombres de a caballo en pleno trajín rural.

y añosas arboledas que también brinda a sus huéspedes la posibilidad de retiros naturalistas. Por su parte, la estancia San Bernardo, que abarca 20.000 hectáreas, ofrece excursiones alternativas a jagueles del 1900 y al antiguo asentamiento indígena del Cerro de los Viejos. Otro establecimiento interesante es La Marianita, ubicado en el pequeño, agreste y sencillo pueblo de Carro Quemado, a sólo 125 kilómetros de Santa Rosa. La estancia se remonta al año 1890 y guarda más de 3000 piezas de arqueología pampeana, platería gaucha, colecciones de botellas de antaño y réplicas de cerámica aborigen. El paseo o estadía incluye la visita al Museo de la Familia Orgales, primer almacén de ramos generales de la zona donde se encuentra el mítico "Carro" que dio origen al nombre del pueblo. Y a unos 20 kilómetros de Carro Quemado está La Holanda, un antiguo establecimiento agropecuario en pleno bosque de caldenes, residencia del pintor Antonio Ortiz Echagüe, donde está instalado el Museo Atelier del artista.

Días de campo, safaris fotográficos, excursiones y buenos servicios turísticos conforman una alternativa nada desdeñable para un descanso entretenido en el paisaje de la pampa argentina.

Para ampliar la información sobre las distintas opciones conviene consultar a la Dirección de Turismo de la provincia de La Pampa. Tel/Fax: (54-2954) 24404/425060.
E-mail: dturismo@ssdnet.com.ar

ESTANCIAS POR MAIL Y POR TELEFONO

La Mercedes: e-mail
juliozapico@infovia.com.ar
Tel:02954 45 4375

Villaverde:
villaverde@pampanet.com
Tel: 02954 43 8764
Sitio web: www.pampanet.com

El Ñandú:
nandu@cpenet.com.ar
Tel: 02954 42 7014

Santo Domingo:
stodgo@abaconet.com.ar
Tel: 011 4523 2594

El Estribo:
informacion@estanciaelestribo.com
Tel: 02954 425530
Sitio web:
www.estanciaelestribo.com.ar

El Olivo:
Tel: 02924 49 2562

La Julia:
Tel: 02925 49 9481

San Bernardo:
Tel: 02925 499484

La Marianita:
Tel: 02338 496012

La Holanda:
Tel: 02954 45 5836.
Estancia: 02338 49 6038
E-mail:
rocinante@arnet.com.ar
Web:
www.pampanet.com/laholanda

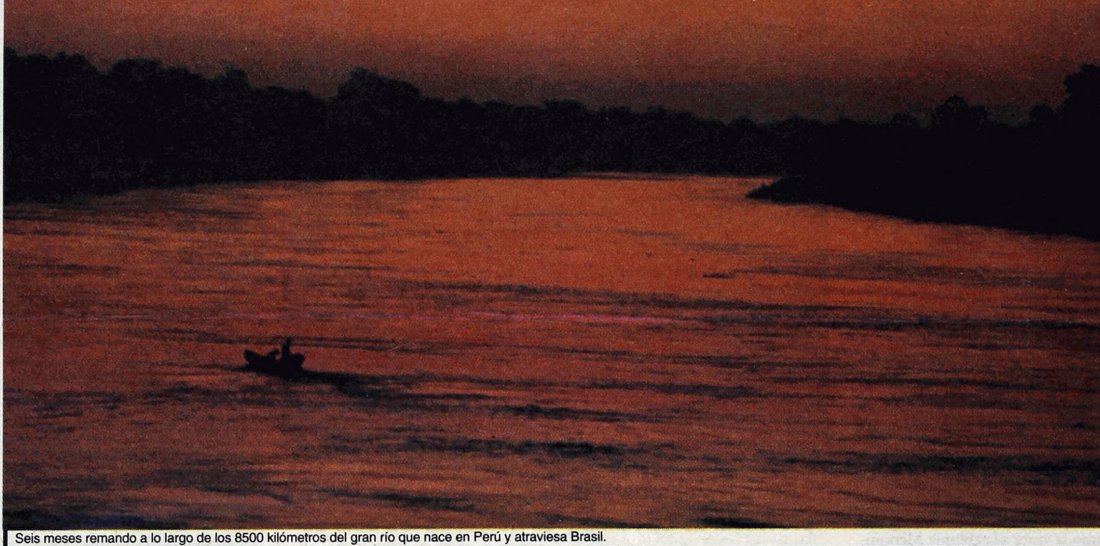
La Blanca:
(entre los idiomas
incluye el húngaro y cuenta con
una nutrida biblioteca).
Tel: 02338 49 1044.
E-mail: gorondaz@cpsarg.com

POR JOE KANE *

PERU *El Ucayali, Iquitos y el río Marañón*

La fuente del Amazonas

Desde los Andes y la selva peruana, la aventura de la primera expedición en kayac por el Amazonas hasta su desembocadura en el Atlántico. El tramo entre el Alto Ucayali e Iquitos en el relato de uno de los protagonistas, autor del libro que testimonia esa experiencia.



Seis meses remando a lo largo de los 8500 kilómetros del gran río que nace en Perú y atraviesa Brasil.

El Alto Ucayali es una vía de agua en forma de intestino, que gira y se retuerce más que ningún otro río importante del hemisferio occidental. En avión, Pucallpa está a unos ciento cincuenta kilómetros de Atalaya, pero por el Ucayali la distancia es cuatro veces mayor. No hay mapas fiables del río, que crece todos los años, cambia de curso a lo largo de muchos kilómetros y borra pueblos enteros de un plumazo. Los supervivientes se trasladan y, un año después, surge en otro lugar el pueblo entero, una serie de chozas de paja donde antes sólo había la espesura y la orilla.

–¿Dónde está Tabacoas? –pregunta uno en Iparía.

–¿Tabacoas? –es la respuesta–. Estaba a un día de aquí, pero ahora está más lejos.

El río se divide en docenas de canales y a menudo resulta imposible saber cuál de ellos hay que seguir. El sol no proporciona ninguna clave. Ahora brilla en tu rostro y al momento siguiente sobre tu nuca, y dos giros más a delante vuelves a tenerlo en la cara. Uno se lanza ciegamente adelante, confiando en la dirección de la corriente.

El Ucayali, aunque enloquecedor, es también hermoso y sublime, especialmente dentro de los confines de los estrechos canales laterales que a menudo teníamos que recorrer. En estos canales (que pocas veces tenían más de diez metros de anchura) nos acercábamos con facilidad a los periquitos, a grandes pájaros de aspecto de cuervo y color azul neón, a loros y a veloces pinzones dorados. Allí donde se encontraban dos canales azotaban la superficie los delfines y los peces voladores y, unos metros más adelante, surgía un tronco embarrado sobre patas robustas. Al acercarnos, estos caimanes de pesados párpados abandonaban la orilla y se iban en lo que mi ingenuo sentido de la confianza me decía que era la dirección contraria.

El Alto Ucayali es un río de solitarios. Unos pocos mestizos canosos, como Don Rafael, tienen pequeñas plantaciones que pueden contar con una población india, pero en su mayor parte el río está poblado por asháninkas que continúan viviendo de manera tradicional, en pequeños grupos familiares aislados. En nuestro segundo día en el río sólo vimos otra embarcación, una piragua conducida por un muchacho asháninka que se movía de un modo majestuoso a lo largo de la orilla, cien metros detrás de nosotros. Pasadas tres horas nos detuvimos, nos escondimos en un arroyo y lo sorprendimos.

No se mostró alarmado. Quería hacer un trato.

–Ustedes necesitan una tortuga –dijo, y mostró un bicho del tamaño de una mano, con un agujero en el caparazón y un trozo de cordel a través de él.

Sosteniendo el cordel a modo de correa, depositó la tortuga sobre el suelo de la canoa y silbó. La tortuga fue andando torpemente hasta la proa de la canoa, titubeó en el borde y se detuvo. El muchacho volvió a silbar y la tortuga regresó.

–Ustedes necesitan una tortuga –dijo por segunda vez.

Chmielinski le explicó que si nos quedábamos con la tortuga seguramente moriría.

El muchacho suspiró y dijo:

–Entonces se la comen.

Chmielinski le pagó por la tortuga, pero no se la quedó.

(...)

La ciudad fluvial. Iquitos se halla en la orilla izquierda del Marañón, en la curva exterior del amplio y gradual giro a la derecha que describe el río antes de encaminarse por último directamente hacia el Atlántico, tres mil cuatrocientos cincuenta kilómetros en dirección este. El visitante que llega a Iquitos por río, aunque la embarcación sea un kayak, sube por una destartalada escalera de madera y pone pie en un descolorido, pero gracioso paseo que se dirige al norte a lo largo del Marañón durante un kilómetro y medio, o sea una tercera parte de la longitud de la ciudad. Mirando al río desde el paseo pueden verse cargueros con destino al océano amarrados a muelles flotantes de hormigón que suben y bajan con el río, que llega a crecer hasta diez metros durante la estación de las lluvias. Garzas y airones se alimentan de la marisma y, al este, las olas rompen contra la isla de dieciséis kilómetros de longitud, Padre, que divide el Marañón en dos.

Uno siente enseguida que Iquitos es una auténtica ciudad fluvial. De hecho, está rodeada por tres lados por ríos –el Nanay al norte, el Marañón al este y el Itaya al sur– mientras al oeste la única carretera que sale de la ciudad termina de forma brusca en la densa espesura después de recorrer unos treinta kilómetros. En consecuencia, Iquitos está aislada como no lo está Pucallpa y ha conservado por ello cierta gracia. El ritmo es lento (hace demasiado calor para moverse con rapidez y además no hay adónde ir) y el pulso básico no es el del automóvil. En verdad, el modo favorito de transporte urbano es la motocicleta. No es raro ver cinco o seis en línea en la media docena de calles importantes de la ciudad, con tres personas sobre una sola máquina: la hija al manillar, la madre en la popa y la abuelita de rostro malhumorado bien recogidita entre las dos, las tres ataviadas con vestidos y tacones y lanzadas a lo largo del muelle en el húmedo anochecer.

Iquitos no es grande como ciudad ni tampoco vieja. Aunque fue fundada a mediados del pasado siglo no creció realmente hasta el auge del caucho a finales de siglo. Sin embargo, su centro tiene un aire colonial, vagamente mediterráneo (incluido un edificio de hierro fundido diseñado por Alexandre Gustave Eiffel y traído de Europa en piezas); hasta la llegada del avión, Iquitos estaba más cerca de Europa que de Lima.

Situada en estratégica proximidad con dos grandes vías de la selva –el río Napo, ochenta kilómetros al este, y el alto Marañón, ciento treinta y cinco kilómetros al sur–, Iquitos se convirtió en la capital comercial de la selva peruana. Prácticamente aislada de toda autoridad exterior, llegó a tener una fama escandalosa no del todo inmerecida. Hubo una fiebre del petróleo en los años setenta, pero la mayoría de las compañías petrolíferas se vinieron abajo y dirigieron su atención hacia el interior de la selva.(...) Sin embargo, a pesar de su fama y a diferencia de Pucallpa, Iquitos no parece perversa. Si acaso, se ha negado a dejarse influir por otros ritmos que los suyos propios, tan imprevisibles como el río mismo.

* *El descenso del Amazonas*. Edhasa, 1991. Barcelona, España.